Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

Orientaciones hacia lo vivible: naturaleza y afectividad femenina en “La garza” de Alejandra Kamiya.

Gasso, Elena Mirtha.

Cita:

Gasso, Elena Mirtha (2026). *Orientaciones hacia lo vivible: naturaleza y afectividad femenina en “La garza” de Alejandra Kamiya. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/49

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/rnk

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Orientaciones hacia lo vivible: naturaleza y afectividad femenina en “La garza” de Alejandra Kamiya.

Gasso Villar, Elena Mirtha

elena.gasso@unc.edu.ar

Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.

Eje 4: Expresiones estéticas y prácticas culturales

Resumen

Se analiza el relato “La garza” (2023) de la escritora argentina Alejandra Kamiya. El objetivo consiste en indagar: ¿Qué da la naturaleza que no da otro tipo de arreglo? ¿De qué manera la naturaleza se configura como un espacio de orientación afectiva y se convierte en un lugar donde emerge la posibilidad de una vida vivible? Estos interrogantes se inscriben en los debates de los nuevos materialismos feministas, con énfasis en la crítica a la separación entre naturaleza y cultura. En línea con el pensamiento de Mariela Solana (2017), se recupera la importancia del giro afectivo para pensar las alianzas entre cuerpos, mundos y modos de vida; a su vez, desde este horizonte teórico, se retoma la categoría de “especies compañeras” (Donna Haraway 2003), y las contribuciones de Pablo Pachilla (2025) para pensar si la naturaleza es nuestra “aliada”. Paralelamente, el análisis se apoya en el pensamiento de Sara Ahmed (2015) sobre la dimensión afectiva de las orientaciones y su concepción de los afectos como fuerzas que direccionan los cuerpos hacia ciertos objetos, vínculos y mundos posibles. En este sentido, se propone la lectura del cuento de Alejandra Kamiya en clave de una orientación afectiva hacia la naturaleza.

Palabras clave: LITERATURA, GIRO AFECTIVO, MATERIALISMOS FEMINISTAS, AFECTO

I. Espera, desamor y naturaleza en “La garza”

El relato “La garza”, presente en el volumen de cuentos *La paciencia del agua cae sobre la tierra* (2023), entrelaza las historias de tres personajes cuyas vidas se unen por el amor no correspondido, la espera y la frustración. Estos afectos no constituyen experiencias aisladas o individuales, sino que, debido a una construcción magistral del relato, se articulan en una trama relacional que vincula estrechamente a los personajes: Leiva espera a Renata, Renata espera a Augusto y Augusto permanece aferrado al recuerdo de otra mujer. A su vez, este último, espera la inspiración para escribir, por lo tanto, su deseo se proyecta no solo en el plano amoroso sino también en la dimensión creativa. De este modo, la espera y el deseo insatisfecho se configuran como el hilo conductor que une las trayectorias vitales de los protagonistas de la ficción y orienta sus modos de habitar el mundo y sus diferentes vínculos con la naturaleza.

II. Distintas miradas sobre la naturaleza: Leiva, Augusto y el pueblo

La tensión entre desprecio, revalorización y refugio predomina en el vínculo que Leiva mantiene con la naturaleza. En un primer momento, manifiesta actitudes de violencia hacia esta evidenciadas en una pelea entre él y la esposa del doctor Corradini; en este enfrentamiento, Leiva termina golpeado a un perro:

> Leiva, con su bota de yeso, (…) y la mujer de Corradini, con sus pequeños perros a cuestas, habían tenido la desgracia de coincidir en el consultorio y todo había terminado con uno de los perros en el aire y luego enyesado, como si Leiva en la patada le hubiera contagiado el yeso. (Kamiya, 2023, p. 27)

También, el pueblo recuerda como una anécdota característica de la conducta del personaje, el cachetazo que le dio al loro de la despensa:

> Leiva no se acordaba de aquello, ni de ninguno de los eventos que para el resto del pueblo eran sus anécdotas, como el cachetazo al loro de la despensa, y las distintas formas de indiferencia que Leiva había practicado con los vecinos del pueblo… (Kamiya, 2023, p. 28)

Sin embargo, en oposición a la actitud de indiferencia que el actor masculino mantiene con la gente del pueblo, el amor no correspondido que siente por Renata transforma paulatinamente su vínculo con la naturaleza; en esta conexión comienza a configurarse el entorno natural como refugio afectivo:

> Todo en el cuerpo de Renata Arce era una condena para Leiva, que ya no pudo escaparse a ninguna otra mujer. Al principio intentó, (…) Luego ni eso. Sobre todo, después de ver a Renata Arce pasearse con el señorito de la estancia, el escritor.
> Leiva se volvió entonces hacia el campo, con el que se entendía mejor que con las mujeres y la gente, y el campo le fue fiel y le devolvió con creces lo que Leiva le dio. Pero ni así se libró de Renata Arce… (Kamiya, 2023, p. 28)

En línea con el pensamiento de Sara Ahmed (2015), se observa como el desamor reorganiza la orientación afectiva de Leiva, quien dirige su sensibilidad hacia la naturaleza. El campo y las garzas dejan de funcionar como mero paisaje para constituirse en objetos de proximidad emocional y espacios de refugio afectivo. Así, la naturaleza no es ya, únicamente, un espacio exterior, sino que, pasa a ser un entorno de cercanía emocional y de permanencia. Este vínculo con el entorno natural se profundiza en el personaje cuando Renata le expresa su deseo de "estar con las garzas" y Leiva decide construirle una casa para que pueda habitar cerca de ellas. En su acercamiento al entorno natural se refleja, además, una revalorización de las especies vegetales y minerales. El mar y la montaña conforman para él referencias desmesuradas para medir la existencia humana; a su vez, el protagonista encuentra en los árboles una forma de autenticidad, permanencia y arraigo con la que se identifica:

> Los días que siguieron, Leiva se dedicó a caminar en su monte de eucaliptos, tocó los árboles con toda la palma y los miró de arriba abajo lentamente. "Una buena referencia para medirse", pensó. (…) un árbol, esos que estaban desde antes de que sus abuelos llegaran, o estos otros que Leiva talaba y volvía a plantar para vender eran una vara perfecta para medir una vida. Los árboles, que no fingen, no engañan, que están atados a su tierra, que no cazan ni caen presa, se parecían más a Leiva. (Kamiya, 2023, p. 30)

En este punto del relato se produce una identificación entre el personaje y lo natural: Leiva asigna a los árboles valores morales y afectivos como la lealtad, la honestidad y la permanencia. Se establece de este modo una relación en la que la naturaleza y la subjetividad del actor masculino aparecen profundamente imbricadas. En términos de Pablo Pachilla (2025), puede pensarse aquí una dimensión "naturomoral", en tanto la naturaleza adquiere valores morales y afectivos asociados —como se expresara anteriormente —a la autenticidad y a la permanencia.

También, es importante resaltar un discurso de carácter moral que Leiva dirige a Augusto con un tono aleccionador y de reprimenda por su incorrecto comportamiento afectivo con Renata:

> Aquel hombre que Augusto creía de pocas palabras e ideas, le habló de coraje, de hombría, de lo que sirve y lo que no, (…) de que la nobleza de la madera se ve en la

> talla (…) de que en la naturaleza hay leyes y si hay leyes, dijo, hay delitos y debería haber penas. (Kamiya, 2023, p. 36)

En este punto de la historia, las palabras de Leiva evidencian una asociación entre las leyes de la naturaleza y las normas que regulan la conducta humana. Así, cuando el personaje afirma que en la naturaleza existen leyes y que, por lo tanto, también deberían existir delitos y penas, traslada al plano moral un orden que tiene sus comienzos en la naturaleza. En tal sentido, en términos de Pablo Pachilla (2025), puede advertirse aquí una lógica de "naturomoralidad", esto es, un modo de pensamiento en el que nuevamente se conectan la noción de moralidad y de naturaleza. Leiva realiza valoraciones sobre el coraje, la hombría, y la responsabilidad de asumir las consecuencias de los actos que uno hace. Estos juicios que lleva a cabo el actor masculino no se fundamentan solo en criterios tomados de la cultura, sino también de la lectura moral que él está haciendo de la naturaleza.

En resumen, el vínculo que Leiva mantiene con la naturaleza se encuentra tensionado entre el desprecio, el refugio y la revalorización, ya que, si bien en ciertos momentos ejerce violencia sobre algunas especies animales, también encuentra en el paisaje y en el mundo vegetal un espacio donde permanecer frente al desamor y un *locus* de referencia moral desde el cual comprender la propia existencia y reorientarla afectivamente.

En lo que concierne al personaje de Augusto, el relato lo presenta como un escritor fracasado, sin inspiración; su vida se encuentra atravesada por la soledad y lo acompaña solamente el único libro que pudo escribir. Sin embargo, cuando Augusto observa por primera vez a la garza, asocia su belleza con el amor y, a través de la visión del ave, reorienta su concepción sobre este afecto. En este sentido, a pesar de que su vida estuvo signada por el fracaso y el desamor, comienza a pensar positivamente en este sentimiento. La garza oficia también como un animal que lo inspira para volver a escribir. Estos son sus pensamientos cuando esta se le presenta:

> Y entonces, por la ventana frente a él, la vio: una garza (…) Y cuando Augusto intentó buscar una palabra para lo que sentía, la primera que se le apareció fue "amor". Corrigiéndose, pensó que se trataba de una especie de reconciliación, y finalmente optó por llamar a aquello "belleza", a secas. (…) Y como la belleza despierta el deseo de capturarla, aunque fueron solo sus manos, Augusto se abalanzó sobre el cuaderno a escribir. La garza pareció estar de acuerdo: no se movió. (Kamiya, 2023, pp. 34-36)

Como se observa en la cita, en un primer momento, la naturaleza, cuya metonimia es la garza, opera para Augusto como fuente de belleza. El personaje asocia dicha belleza con el amor y con la posibilidad misma de la creación artística. La contemplación de la garza suscita

en él una experiencia de reconciliación afectiva que lo lleva a reconocer, fugazmente, el valor del amor pese a sus propios fracasos sentimentales. Al mismo tiempo, la aparición del ave reactiva en el actor su deseo de escribir y, nuevamente, le confiere sentido a una vocación creativa que creía agotada. Resulta productivo, en este punto, recuperar los aportes de Pablo Pachilla (2025) en torno a las pasiones vinculadas a la naturaleza. Según el pensamiento del autor, ciertos acontecimientos naturales pueden despertar sentimientos de asombro frente a aquello que parece exceder la experiencia cotidiana. La aparición de la garza provoca ese efecto de sorpresa en Augusto. Así, la presencia del ave habilita una experiencia estética que el personaje identifica primero con el amor y luego con la belleza. En consecuencia, la naturaleza se presenta con una potencialidad de transformación capaz de modificar, aunque temporalmente, la percepción que el protagonista posee de sí mismo y del mundo. Sobresale en la transformación que el entorno natural produce en Augusto el rasgo de fugacidad, ya que, la belleza de la garza no alcanza para que el personaje modifique su relación consigo mismo y con el entorno. En consecuencia, cuando el intento de escritura fracasa y el escritor se reencuentra con su insatisfacción descarga su violencia contra la naturaleza:

> Buscó en el armero y cargó el rifle inglés. (…) Ella llegó puntual. (…) Augusto se acercó lentamente. Ella parecía esperarlo, mansa. Él apuntó, ella volvió su delgada cabeza hacia él, como si lo mirara. El tiro partió la tierra y el tiempo. Empujada hacia atrás ella dejó una estela blanca de luz. El agua se tiñó de rojo y ella se hundió suave, siempre suave, en el espejo. (Kamiya, 2023, pp. 37-38)

También, en coincidencia con el sentimiento de asombro hacia la naturaleza y su asociación con la belleza en su estado más puro o sublime, se encuentra la experiencia de los habitantes del pueblo que experimentan sorpresa al ver la casa rodeada de aves construida por Leiva para Renata:

> Sobre los pilares hizo una plataforma de madera y, sobre ella, una casa. Una casa blanca a la que sorpresivamente se fue a vivir y que se le llenó de garzas. Todos en el pueblo creían que se trataba de una especie de maldición. Las garzas caminaban por el borde de la plataforma, rodeando la casa, trepaban al techo, espiaban por las ventanas. Algunos dijeron que el viejo, en su último delirio, las alimentaba y las criaba. Pero nadie lo creyó posible tratándose de Leiva. Lo que es cierto es que la casa parecía estar viva, envuelta en el movimiento blanco de las alas enormes que se cerraban y se abrían, como un montón de ángeles que juegan. El reflejo en el agua duplicaba la altura de los postes que la sostenían, y la casa parecía suspendida en el aire. Para muchos era lo más bello que habían visto hasta entonces. (Kamiya, 2023, p. 30-31)

Esta imagen de la vivienda suspendida sobre el agua y envuelta por el movimiento constante de las garzas aparece como un acontecimiento extraordinario que excede las

categorías habituales de comprensión. En este contexto hay que señalar que, si bien los habitantes la interpretan como una maldición, el narrador señala que para muchos era “lo más bello que habían visto hasta entonces”. De este modo, la naturaleza se presenta como fuente simbólica de sorpresa y de belleza. A través de estos atributos, el entorno natural modifica las percepciones ordinarias de la gente del pueblo y genera respuestas afectivas intensas en quienes lo contemplan.

III. Renata y la revalorización de la naturaleza

Desde el primer momento, Renata parece poseer una certeza que los demás actores no alcanzan: sabe qué desea y hacia donde orientar su existencia. Cuando Leiva le pregunta qué quiere, ella no duda en responder:

> Leiva (…) le preguntó a Renata Arce qué era lo que ella quería. (…) “¿Qué querés, Renata? Decime”.
> Ella levantó la vista y miró por la ventana. “Estar con las garzas” .... (Kamiya, 2023, p. 30)

Su respuesta resulta particularmente significativa porque expresa una orientación afectiva estable hacia la naturaleza, que no se modifica a lo largo del relato. Así, mientras Leiva encuentra en el entorno natural un refugio frente al desamor y Augusto una fuente de belleza e inspiración, Renata reconoce en la naturaleza, desde el principio del cuento, un espacio en el que desea permanecer. La naturaleza para ella no viene a sustituir una carencia o a compensar una frustración, sino que, por el contrario, es el lugar donde ella encuentra una forma de vida deseable. Este deseo de “estar con las garzas” trasciende una preferencia individual y se convierte en una búsqueda de una forma de existencia compartida con otras otredades significativas no humanas. Así, atravesada por la soledad y la espera, Renata encuentra compañía en las garzas; su vida transcurre aguardando a Augusto, un amor que nunca termina de llegar o que, cuando llega, vuelve a partir: “Renata y la espera, y la casa también, vivían para el hombre que nunca venía. Día tras día, una y otra vez, Augusto no venía. (Kamiya, 2023, p. 32). Sin embargo, a diferencia de los otros personajes, la espera no conduce a la figura femenina al resentimiento ni a la destrucción. En la casa construida por Leiva, Renata se relaciona cotidianamente con las garzas y, particularmente, con una de ellas, cuya presencia organiza sus días y sus afectos:

> Renata miraba siempre por las ventanas y abría bien las puertas. Miraba el sol llegar por un lado e irse por el otro, miraba las garzas que venían al bañado a hacerle compañía. Había una que Renata había visto crecer. Tenía un collar más bajo y oscuro

> y un modo de moverse que la hacía especial. Renata la esperaba siempre y la garza parecía saberlo: era la única que se acercaba a la casa. Renata comenzó a dejarle pedacitos de pescado, y cuando la garza los comía era Renata la que se sentía satisfecha. Cuando la garza no venía, Renata se llenaba de tristeza. Los días pasaban como trenzándose entre Renata, la garza y la espera… (Kamiya, 2023, pp. 32-33)

El vínculo que Renata establece con la garza puede ponerse en diálogo con la noción de "especies compañeras" propuesta por Donna Haraway (2027). Para la autora, humanos y animales no constituyen mundos separados, sino que coexisten en relaciones de encuentro, afectación mutua y compañía. Las especies compañeras son seres que comparten espacios, tiempos y formas de vida. Este modo de convivencia suele construirse a partir de vínculos que no responden a lógicas de dominio o superioridad, sino de formas de coexistencia armónica. Así, en el relato de Alejandra Kamiya, la garza es una presencia concreta y tangible que acompaña a Renata, organiza sus emociones y confiere sentido a su cotidianeidad.

Conclusiones

A lo largo del relato la naturaleza adquiere más de un sentido según la posición que cada personaje ocupa frente a ella. Para Leiva, constituye primero un objeto de desprecio y violencia, pero luego se transforma en refugio afectivo y en una referencia moral desde la cual interpretar la propia existencia. Para Augusto, en cambio, la naturaleza aparece vinculada a la belleza, al amor y a la inspiración artística. No obstante, el entorno natural provoca en él una transformación momentánea, ya que, tras el fracaso de la práctica de escritura, el personaje asesina a la garza y descarga mediante este acto su frustración por el desamor y la ausencia de inspiración. Por su parte, los habitantes del pueblo oscilan entre interpretar la presencia de las garzas como una maldición o contemplarla como un milagro de la naturaleza, esto es, una de las manifestaciones de la belleza en su punto cúlmine.

Frente a estas posiciones, la relación que Renata establece con la naturaleza se presenta singular. A diferencia de los otros personajes su vínculo con el entorno natural no fluctúa entre la fascinación, el rechazo, la moralización o la violencia; desde el comienzo del cuento el actor femenino sabe qué desea cuando afirma que quiere "estar con las garzas". En este sentido, se observa que la naturaleza no aparece para ella para suplir algo que le falta ni como un camino posible para escapar del sufrimiento o las frustraciones, sino como el lugar donde encuentra compañía, permanencia y una forma de vida deseable.

En este sentido, la ficción de Alejandra Kamiya permite responder las preguntas que orientaron este análisis. La naturaleza ofrece a los personajes aquello que los vínculos humanos no logran proporcionarles plenamente: refugio, estabilidad, belleza, inspiración, compañía y sentido. Sin embargo, mientras los personajes masculinos se aproximan a ella desde necesidades cambiantes y afectos inestables, Renata mantiene una orientación constante hacia el ámbito natural. En este punto, se establece una diferencia significativa, en tanto la protagonista parece tener en claro desde el principio que su posibilidad de bienestar se encuentra en la convivencia con las garzas y con el entorno natural que habita. De este modo, el relato sugiere que en la figura femenina emerge una valoración particular de la naturaleza entendida no como un recurso utilitario para subsanar carencias, sino como un espacio de coexistencia, pertenencia y vida compartida.

Por último, en el caso de Renata, la naturaleza se configura además como una presencia capaz de acompañar, sostener y dar sentido a la existencia cuando otros vínculos se revelan frágiles o insuficientes. Quizás, este es uno de los aportes más significativos del relato de la escritora argentina Alejandra Kamiya: concebir la naturaleza no como un espacio separado o exterior al sujeto, sino como un *continuum* en donde sujeto y entorno se acompañan, habitan el mundo y devienen juntos.

Referencias Bibliográficas

Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. CIEG.

Haraway, Donna. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativa* (I. Mellén, Trad.). Vocavulvaria Ediciones. http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/12/manifiesto-de-las-especies-final.pdf

Pachilla, Pablo. (2025). ¿Es la naturaleza nuestra aliada? Sobre el debate en torno a los «actos contra la naturaleza». *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, *63*(167), 203–216.

Solana, Mariela. (2017). Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿Está agotado el giro lingüístico? *Cuadernos de Filosofía*, *69*, 87–103. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/125515/CONICET_Digital_Nro.f42c3b08-508b-47ed-aa54-a85449b9d3ea_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

